

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO. INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Concepción Otaola
U.N.E.D.

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente, en más de una ocasión, hemos oído hablar del *análisis del discurso*, pero también hemos podido comprobar la pluralidad de conceptos y métodos que se engloban bajo esta denominación. En efecto, el sintagma *análisis del discurso* es muy ambiguo, pues tiene una gran cantidad de acepciones y, paralelamente, cubre una extensa gama de actividades en campos distintos de la ciencia como la lingüística, psicolingüística, sociolingüística, antropología, filosofía, etc. Como resultado, el análisis del discurso comprende una infinidad de dispositivos teóricos y descriptivos.

Nos enfrentamos a una disciplina notoriamente problemática, no sólo por la gran variedad de enfoques existentes sino también por no constituir un campo totalmente autónomo y delimitado en el que los conceptos y técnicas estén plenamente asentados y admitidos. A la variedad de tratamientos habría que añadir la evolución y desplazamientos constantes en sus enfoques metodológicos y epistemológicos. Por consiguiente, en el estado actual de esta disciplina, o mejor dicho interdisciplina, como podremos comprobar, todo lo que se escriba sobre el análisis del discurso resultará parcial y sumamente controvertido, especialmente en algunas de sus tendencias.

Ante este panorama plural en el que diversas disciplinas tratan el análisis del discurso con gran variedad de teorías y métodos, podemos descubrir que todas tienen en común el objeto de estudio: el discurso y su significado, tomado este último en su sentido más amplio, es decir, que en él pueden tener cabida no sólo las relaciones entre el lenguaje y el mundo, sino también las formas plurales interaccionales e institucionales de comunicación, como el estudio de las relaciones específicas entre discurso y clase social, poder

socioeconómico y problemas sociales de desigualdad, siendo el discurso la huella de las relaciones de poder.

2. NOCIÓN DE DISCURSO

El término *discurso* está empleado con acepciones muy variadas que van desde la concepción amplia del discurso como toda habla emitida (*utterance*) hasta las definiciones de lingüistas actuales que restringen su área de extensión significativa.

D. Maingueneau¹ recoge hasta seis definiciones de *discurso* y, hoy, se podría aumentar este número². Haciendo una recapitulación diremos que ciertos autores consideran el discurso como sinónimo de la *parole* de Saussure. Para otros, se identifica con el enunciado en cuanto unidad igual o superior a la oración. Algunos como G. Brown y G. Yule³ precisan más considerándolo como el «registro verbal de un acto comunicativo» que puede ser oral o escrito, pero tomado como proceso. Es precisamente la concepción del discurso como «proceso» lo que realmente caracterizará al discurso propiamente dicho.

En esta línea se encuentra la definición de discurso de E. Benveniste⁴ como «toda enunciación que supone un locutor y un oyente y en el primero la intención de influir en el otro de alguna manera». Precisando más, reconoceremos con M. Pêcheux⁵ que «*los fenómenos lingüísticos de dimensión superior a la oración pueden efectivamente concebirse como un funcionamiento, pero a condición de añadir inmediatamente que este funcionamiento no es integralmente lingüístico en el sentido actual de este término, y que no se puede definir más que haciendo referencia al mecanismo de colocación de los protagonistas y del objeto del discurso, mecanismo que hemos llamado «condiciones de producción» del discurso»*.

En suma, podemos decir que, hoy en día, se ha ampliado el objeto de la lingüística al discurso tomado en un sentido general como «enunciados

¹ Maingueneau, D.: *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*. París, Classiques Hachette, 1976, p. 11.

² La polisemia de *discurso* puede apreciarse también en el libro de D. Maingueneau: *Genèses du discours*. Bruxelles, Pierre Mardoga, 1984. En los anexos de las actividades de la R.C.P.-ADELA (París) y el trabajo de L. Guespin: «Problematiques des travaux sur le discours politique». *Langages* n.º 23, pp. 3-24.

³ Brown, G. y Yule, G.: *Discours Analysis*. Cambridge University Press 1986, p. 6 y ss.

⁴ Benveniste, E.: «Les relations de temps dans le verbe français». En *Problèmes de Linguistique Générale*. París, Gallimard, 1974, pp. 241-242.

⁵ Pêcheux, M.: *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos, 1978, p. 43.

superiores a la frase aprehendidos en sus condiciones de producción y en la totalidad de sus mecanismos enunciativos»⁶.

A pesar de la gran diversidad de acepciones existe una coincidencia general en las disciplinas que lo tratan: la consideración del discurso como el uso del lenguaje o, dicho de otra manera, la lengua en funcionamiento. Hecho que ha provocado que la lingüística, como luego comprobaremos, haya tenido que romper ciertos moldes y límites y enfrentarse a los nuevos problemas planteados.

En su utilización, no se puede tomar el lenguaje literalmente en su totalidad ya que, el conocimiento presupuesto e implícito de los interlocutores, ciertas suposiciones, la situación y la acción están interrelacionados. Como afirma T. A. van Dijk⁷ en el discurso están implicados el conocimiento, interacción, sociedad y cultura pues el discurso es una manifestación de todas estas dimensiones de la sociedad. El discurso, como afirma Macdonell⁸ es social. El significado de las palabras empleadas en un discurso dependerá del contexto en que se emita, pues incluso las mismas palabras pueden ser utilizadas con distintos sentidos según las clases sociales. En suma las palabras empleadas y el significado de las palabras empleadas varía de un discurso a otro.

El lenguaje no sólo se emplea para transmitir pura y simplemente información sino que, en toda utilización del lenguaje, existe una comunicación intersubjetiva que revierte, en última instancia, en acciones o intenciones. Un ejemplo de la complejidad significativa del uso del lenguaje y su carácter interaccional lo tendríamos en las emisiones indirectas como cuando decimos:

«Tu vaso está vacío.»

emisión que puede querer decir, según el contexto y situación

«Te estoy invitando a tomar algo.»

De igual manera, si al salir de un lugar digo a un interlocutor

«¿Vienes?»

⁶ Definición extractada del trabajo de R. Robin: «Langage et idéologies.» En Guilhaumou, J.; Maldié, D.; Prost, J.; Robin, R.: *Langage et idéologies. Le discours comme objet de l'histoire.* Paris. Les éditions ouvrières, 1974. p. 5.

⁷ Dijk, T. A. van: «Introduction: Levels and dimensions of discourse analysis». En *Handbook of Discourse Analysis.* 4 vol. Academic Press, 1985. Vol. 2. p. 10.

⁸ Macdonell, Diane: *Théories of Discourse. An Introduction.* Oxford, New York, Basil Blackwell, 1986. p. 1.

puedo estar invitándole a venir conmigo.

Las acciones en el uso del lenguaje que se encierran en los ejemplos anteriores también las podemos apreciar en emisiones directas como en

«Puede que Pedro venga»

en la que estoy expresando mi incertidumbre sobre la venida de Pedro, o en

«Prometo que vendrá»

estoy llevando a cabo la acción de prometer al mismo tiempo que realizo la emisión.

La diferencia significativa derivada de la diversidad social y de contextos o discursos podemos apreciarla, por ejemplo, en la plurivalencia semántica de ciertas palabras como *democracia*, *dirigismo*, *obrero*, según el contexto en que se emitan. La expresión oral y escrita de los alumnos variará de acuerdo con su clase social.

Evidentemente, todo lo anteriormente expuesto corrobora la necesidad de establecer la diferencia entre *texto* y *discurso*, pues se utilizan de modo confuso. Son varias las distinciones que se han generado entre estos dos conceptos: *texto escrito* frente a *discurso hablado*; *texto* como constructo teórico y abstracto que se actualiza en el *discurso*; *texto* cuando implica brevedad y *discurso* extenso, etc. Por encima de todas estas distinciones, en esta Introducción, nos interesa establecer la diferenciación entre el *texto como producto* (texto en sí mismo) y *texto como proceso* (discurso), resultante e inmerso en un contexto, en unas condiciones de producción y unos mecanismos enunciativos. A este respecto afirma van Dijk⁹: «Poco puede comprenderse de las diferentes propiedades “internas” del discurso en los niveles semántico, pragmático y estratégico si ignoramos el papel de las condiciones, las funciones, los efectos y las circunstancias de la producción y de la comprensión del discurso». Así mismo, L. Guespin recalca¹⁰ «un estudio de las condiciones de producción de un texto lo convertirá en discurso».

Si bien no existe una noción clara de *contexto*, no debe identificarse únicamente con la situación del *yo*, *aquí*, *ahora*, o capacidad de referencia, es decir, la situación espacio-temporal que incluye al hablante y al oyente, sino que en la noción de contexto deben tener cabida otros elementos. En primer lugar, lo que S. C. Levinson¹¹ denomina «el conocimiento mutuo de

⁹ *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo veintiuno editores, 1986. p. 113.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 10.

¹¹ Levinson, Stephen C.: *Pragmatics*. Cambridge University Press, 1983. p. 16.

una intención comunicativa». Así mismo, se debe tener en cuenta el conocimiento del hablante y del oyente acerca de lo que se ha dicho anteriormente, así como también, la aceptación tácita por los interlocutores de convenciones, creencias y presupuestos importantes, aceptados por los miembros de la comunidad hablante a la que pertenecen. En suma, la red de relaciones implícitas que se establecen entre los interlocutores.

La distinción *texto como producto* y *texto como proceso* o discurso, nos ayudará a establecer lo que es el análisis del discurso propiamente dicho, determinándolo y delimitándolo entre la gran variedad de teorías y métodos que también se denominan *análisis del discurso*.

3. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LAS CIENCIAS HUMANAS (Esbozo histórico)

Si queremos rastrear los orígenes del análisis del discurso, podríamos remontarnos a la Antigüedad. Así, por ejemplo, la retórica clásica dio pie a la estilística contemporánea y al análisis estructural del discurso.

Pero ya en la época moderna podemos situar el origen del análisis del discurso en los años cincuenta del presente siglo. La causa indirecta de este nuevo enfoque en las ciencias humanas y sociales ha sido, precisamente, la aplicación estricta del estructuralismo y su inmanencia al estudio de los textos.

En el nacimiento y desarrollo de esta disciplina han convergido diversas tradiciones filosóficas, sociales, lingüísticas, etc. De hecho podemos establecer como tres frentes en los que se desarrolla el análisis del discurso: el de la literatura (semi lingüística), el de las ciencias (sociolingüística, psicolingüística) y el de la lingüística.

Podríamos decir que el primer desarrollo del análisis del discurso, en la época contemporánea, se produjo con las teorías del «formalismo ruso» (1910-1920) al superar el análisis literario de la oración y descubrir la lógica de los encadenamientos transfrásicos. No obstante, estos estudios todavía no pueden ser considerados como análisis del discurso propiamente dicho, pues se quedan en el análisis inmanente de los textos sin relacionarlos con sus condiciones sociohistóricas.

Siguiendo en el campo de la literatura, el análisis estructural de lo narrativo y de otras formas de discurso adquirió gran auge, en los años de la década de 1960, con autores con Barthes, Greimas y Todorov, encuadrados en la denominada «semiótica».

En el área de la lingüística observamos que, en esta década de los sesenta, el enfoque en los estudios lingüísticos ha variado notablemente. Se intenta superar la lingüística oracional, se pretende aplicar la maquinaria teórica

de la gramática a la descripción estructural del discurso, etc. Pero es en Francia, en estos años sesenta, cuando la ciencia del discurso y el análisis del discurso recibieron un fuerte empuje, especialmente con los estudios sobre la Enunciación de E. Benveniste y de R. Jakobson. También se deben destacar los trabajos sobre el discurso que se llevan a cabo en esta década en Francia, basándose en el método de Z. Harris ya presentado en 1952 en América.

Este interés por el estudio del uso del lenguaje también tuvo su eco en otras ciencias como la filosofía (pragmatismo, marxismo, Wittgestein, Austin, Searle), la psicología (esquizofrenia y psicoanálisis), la sociología (Habermas), etc. Aquí se deben destacar las tendencias surgidas al otro lado del océano hacia 1964 en antropología lingüística (Boas, Lévi-Strauss, Malinowski, Firth, Sapir, etc.) y en sociolingüística (Brown, Bernstein, Bright, etc.).

Llegada la década de los setenta aparecen las primeras publicaciones en las que se trata el análisis del discurso sistemático como campo de investigación independiente. Es cuando realmente se desarrolla la nueva disciplina del análisis del discurso en distintas vertientes y en diversas disciplinas que podemos agrupar en dos grandes bloques:

- 1) Las ciencias humanas y sociales.
- 2) La lingüística.

3.1. En las ciencias humanas y sociales

En **sociología** Goffman, Garfinckel y otros hacen hincapié en la interacción social diaria. Los límites entre la **etnografía de la comunicación** (Hymes, Gumperz) en **antropología** y la sociolingüística son bastante difusos. En **sociolingüística** destaca la aportación de Labov. Se presta atención a las formas naturales del lenguaje en uso en el contexto social. El discurso ya no es únicamente objeto verbal sino, sobre todo, una forma de interacción social. Consecuencia de esta idea de interacción social es la extensión del estudio del lenguaje al análisis de las conversaciones, diálogos, programas de TV, etc. Son de destacar, en el **análisis conversacional** las aportaciones de Sinclair y Coulthard en Inglaterra. Por esta época también la **psicología** y el nuevo campo de la **inteligencia artificial** (Winograd) descubren el discurso por el procesamiento de textos.

En otras disciplinas heredadas de la retórica clásica, como las teorías literarias (estilística, semiología, neo-retórica), las teorías de la argumen-

tación en sus dos vertientes: corriente lógico-lingüística¹² y pragmático-lingüística¹³, etc., se practica el análisis de la argumentación, retórica y estilo, es decir, según Fuchs¹⁴, enunciación abordada a partir del discurso.

3.2. En el campo de la lingüística

Paralelamente a las llamadas **gramáticas textuales** o **del texto** (Schmidt y van Dijk) que buscan las estructuras del texto y pretenden aplicarle la teoría de la gramática, adquieren gran auge los trabajos sobre la **enunciación**, dimensión discursiva esencial pues no se ciñe únicamente al texto sino que tiene en cuenta, sobre todo, el sujeto hablante que se inscribe en los enunciados dejando su huella y que transforma la lengua en discurso.

La teoría de los **actos de habla**, originada entre los filósofos del «lenguaje cotidiano» (Austin, Searle) dará lugar a la **pragmática**.

Por último, debemos mencionar el **análisis ideológico del discurso** de gran importancia, especialmente por su desarrollo en Francia, y practicado también por lingüistas del ADD (**análisis automático del discurso**) como Pêcheux, Fuchs, Culioli, etc.

4. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LINGÜÍSTICA

4.1 Análisis del discurso y Semántica

Todas las formas de análisis del discurso presentadas anteriormente son distintos modelos semánticos que pretenden explicar el «significado» del discurso en cuestión. Han surgido como reacción a lo que ciertos autores como Maingueneau¹⁵ denominan crisis interna en la lingüística y especialmente en la Semántica.

En efecto, la semántica estructural encerrada en el estudio de «el» significado (significado en lengua) no cubría las necesidades del estudio del discurso.

¹² En este campo son de destacar los trabajos de Grize publicados en *Cahiers du Centre de Sémiologie de l'Université de Neuchâtel*, revista del Centro que él mismo dirige.

¹³ Para una visión de conjunto se puede consultar Maingueneau (1976) pp. 163-171. Ejemplo particular lo encontramos en O. Ducrot: «Analyses pragmatiques». *Communications* n.º 32. pp. 11-60.

¹⁴ Fuchs, C.: «Les problématiques énonciatives. Esquisse d'une présentation historique et critique». *DRLAV* n.º 25. 1981. pp. 35-60.

¹⁵ *Op. Cit.* p. 19.

Frente a la postura de la semántica estructural que estudia el contenido (o significado) a partir de la consideración del signo lingüístico como par: significante-significado o expresión-contenido, se alza la semántica no estructural que reconoce que las formas de surgir el sentido son infinitamente más complejas de lo que deja suponer la teoría del signo. No existe «el» significado, pues el sentido puede «informar» cualquier tipo de unidad constitutiva de la sustancia lingüística, y las unidades de contenido son extremadamente diversificadas en cuanto a su naturaleza y su estatus. Éste puede ser *denotativo/connotativo; proposicional/pragmático, en lengua/instanciado*, etc. Esto lleva a la afirmación que han hecho muchos lingüistas de que el significado no dimana únicamente del sistema lingüístico, sino que es el resultante de un conjunto de fuerzas.

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que el sentido no es un dato estático y fijo, sino que está ligado a varios factores derivados de la utilización de la lengua, a las funciones del enunciado en situación, a las acciones realizadas por el sujeto hablante, etc. En suma, el sentido de los signos lingüísticos no se reduce a su contenido representativo. Por el contrario, en la puesta en funcionamiento de la lengua, en el discurso, se manifestará en su totalidad. Todo ello conlleva un cambio en la concepción semántica, ya apuntado por E. Benveniste cuando afirma que «el orden semántico se identifica con el mundo de la enunciación y el universo del discurso»¹⁶ y, precisa más «En conclusión, hay que superar la noción saussureana del signo como principio único, del que dependerán a la vez la estructura y el funcionamiento de la lengua. Dicha superación se logrará por dos caminos:

En el análisis intralingüístico, abriendo una nueva dimensión de significación, la del discurso, que llamamos semántica, en adelante distinta de la que está ligada al signo, y que será simiótica.

En el análisis translingüístico de los textos, de las obras, merced a la elaboración de una metasemántica que será construida sobre la semántica de la enunciación»¹⁷.

En consecuencia, ya no cabe una concepción unitaria de la semántica, sino que habrá tantas como perspectivas en el estudio del contenido o significado, al quedar éste bifurcado en la diferenciación *sentido/significación* o sus equivalentes *sentido/referencia; contenido proposicional/modalidades y actos de habla*, etc.

En la actualidad, además de la *semántica léxica*, existe la *semántica de la proposición* (oración) que constituye el estudio de los efectos de sentido derivados de la combinación de los rasgos semiológicos y semánticos léxicos gracias a los contextos (lingüístico y extralingüístico). Un último paso es la

¹⁶ *Problemas de lingüística general*. Vol. II. Siglo XXI editores, 1977. p. 68.

¹⁷ *Problemas...* V. II. p. 69.

semántica del discurso, para algunos autores *pragmática*, en que se tiene en cuenta no sólo el texto (producto) sino también los usuarios del lenguaje, o sujetos en un contexto.

Los planteamientos en la semántica han variado, pues como afirma Maingueneau¹⁸ «muchos lingüistas piensan que el estudio puramente interno de la lengua, fuera de toda consideración del discurso, es imposible, sobre todo en el dominio de la semántica». Evidentemente, una visión coherente del lenguaje debe tener en cuenta el fenómeno del discurso ya que éste resulta realizado con la lengua. De ello se deriva el imperativo de cuestionarse la postura de la lingüística, ya que como denuncia W. Labov¹⁹ «los lingüistas [...] han redefinido su campo de tal manera que el uso cotidiano del lenguaje en la comunidad —desde entonces llamado *parole* y no lengua— se encuentra fuera de la lingüística propiamente dicha».

Hoy en día, el objeto de estudio de la lingüística no se reduce únicamente a la lengua, abstracción o idealización del lenguaje que se puede encuadrar en una «gramática», sino que ha ampliado su objeto extendiéndolo al discurso.

4.2. Nuevos elementos teóricos en la Lingüística del discurso

Anteriormente recogimos la opinión de autores que cifraban en la aplicación estricta del estructuralismo el surgimiento del análisis del discurso. Lo que sí es cierto es que se cuestionan los principios del estructuralismo tanto de Saussure como de Chomsky.

En primer lugar, puesto que se admite la imposibilidad de referirse a la lengua entendida como un sistema totalmente distinto de sus utilizadores y de sus condiciones de utilización, se reformula la antinomia *lengua/habla*. El lenguaje en uso supone una conversión de la lengua en discurso y, en consecuencia, se proponen nuevas dicotomías como *lengua/discurso*; *enunciado/enunciación*, etc.

Estas dicotomías presuponen la superación de la frase como unidad superior de análisis en la descripción de las lenguas en Saussure y en Chomsky. Con el estudio del discurso o enunciado considerado desde el punto de vista del mecanismo discursivo que lo condiciona, se sobrepasa el límite de la frase y se configura un mundo distinto, como afirma E. Benveniste²⁰.

¹⁸ *Op. Cit.*, p. 12.

¹⁹ Labov, W.: *Sociolinguistique*. Paris, Les éditions de Minuit, 1976. p. 350.

²⁰ *Problemas de Lingüística General*. Vol. I. Siglo veintiuno editores, 1974. p. 129.

«Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso.

Son por cierto dos universos diferentes, pese a que abarquen la misma realidad, y dan origen a dos lingüísticas diferentes, aunque se crucen sus caminos a cada paso. Por un lado está la lengua, conjunto de signos formales, desgajados por procedimientos rigurosos, dispuestos en clases, combinados en estructuras y en sistemas; por otro la manifestación de la lengua en la comunicación viviente.»

Debemos recordar que para Benveniste la frase está tomada en sentido amplio,

«Ahora la expresión semántica por excelencia es la frase. Decimos: la frase en general, sin siquiera distinguir la proposición, para atenernos a lo esencial, la producción del discurso. Ya no se trata, esta vez, del significado del signo, sino de lo que puede llamarse lo intentado, lo que el locutor quiere decir, la actualización lingüística de su pensamiento.»²¹.

Imbricado en los anteriores principios se encuentra el concepto de significado como algo complejo donde la relación significante-significado no es biunívoca. Ya no se estudia únicamente la relación entre el lenguaje y el mundo sino que también se tienen en cuenta los usadores y la situación de enunciación. En consecuencia, toda emisión será portadora no sólo de *sentido* sino también de *referencia* «Quienes se comunican, tienen precisamente en común determinada referencia de situación a falta de la cual la comunicación como tal no se opera, por ser inteligible el “sentido” pero permanecer desconocida la “referencia”»²². La complejidad del estudio del significado queda manifiesta en las dicotomías establecidas de *sentido / significación; denotación/connotación; contenido proposicional/pragmático; significación interna/externa*, etc. El análisis del discurso es, como afirma L. Guespin²³ «una forma más justa de plantear el problema del significado».

Esta ampliación de la noción de significación es consecuencia de la forma de tratar la comunicación en la lingüística del discurso. Se insiste en que la lengua no es un simple instrumento de representación sino que asume fun-

²¹ Benveniste, E.: *Problemas...* v. II, p. 226.

²² Benveniste, E.: *Problemas...* v. I, p. 129.

²³ Guespin, L.: «L'analyse du discours politique en France. Acquis et tendances». En *Collectiva: Le discours politique*. Bajo la dirección de C. Kerbrat-Orecchioni y M. Mouillaud. Presses Universitaires de Lyon, 1984, pp. 131-160.

ciones diversas. La más importante es la de la comunicación. Pero no se toma esta comunicación en sentido estricto, es decir limitada a la función puramente informativa, a la transmisión de mensajes, al intercambio de conocimientos, sino que, generalmente, incorporamos en ellos una gran variedad de interrelaciones humanas. Así, en la actividad del lenguaje es imposible disociar la función designativa de las otras funciones. Por tanto, en cualquier acto de comunicación habrá una doble función, como afirman G. Brown y G. Yule²⁴: la *transaccional* que expresa el «contenido» y la *interaccional* que expresa las relaciones sociales y las actitudes personales. Esto se corresponde con otras dicotomías como *representativa/expresiva* de Bühler; *referencial/emotiva* de Jakobson; *descriptiva/expresiva de lo social* en Lyons, etc.

Consecuentemente, se recalca la función comunicativa del lenguaje, pero no en la perspectiva estructuralista de «instrumento» de comunicación que, en definitiva, excluye al sujeto, sino en la de intercambio verbal. En este sentido son elocuentes las palabras de Bakhtin (Voloshinov) ya en 1929²⁵: «*La verdadera realidad del lenguaje no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni el habla monológica aislada, ni el acto psicofisiológico de su realización, sino el hecho social de la interacción verbal que se cumple en uno o más enunciados.* La interacción verbal, entonces, es la realidad fundamental del lenguaje [...] Todo enunciado, por importante y completo que pueda ser, es *sólo un momento en el proceso continuo de la comunicación verbal*». Así pues, se pondera la comunicación intersubjetiva como actividad entre dos protagonistas poniendo al hablante/escritor en el centro del proceso de comunicación. Todo enunciado debe estudiarse en el contexto comunicativo. Con el discurso surgido de la predicación y, por tanto del «decir algo sobre algo», aparecen correlativamente las cuestiones de la *referencia* y del *sujeto hablante* (instancias del discurso).

En suma, el análisis del discurso trata el estudio del habla en cuanto realización concreta y sujeta a condiciones de enunciación emitida por una persona. Recalquemos, no el *habla* en cuanto *parole* de Saussure «caprichosa», sino considerando que el signo se forma en el texto. Efectivamente, como dicen G. Brown y G. Yule²⁶ «El analista del discurso trata sus “data” como un registro (texto) de un proceso dinámico en el que el lenguaje se utilizó como instrumento de comunicación en un contexto, por un hablante/escritor, para expresar significados y lograr intenciones.»

La finalidad del análisis del discurso consiste en *descubrir* las regularidades que se producen en los data que se estudian y *describirlos*.

²⁴ *Op. Cit.* p. 1.

²⁵ Bakhtin (Voloshinov): *El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 118.

²⁶ *Op. Cit.* p. 26.

En conclusión, podemos decir con Normand²⁷ que el estructuralismo y el análisis del discurso se oponen en los siguientes puntos:

- a) Estructura frente a acto espontáneo (instancias del discurso).
- b) Las relaciones internas del sistema cerrado en sí frente a la referencia.
- c) El sistema sin sujeto o sujeto ideal, frente al sujeto y, por tanto, lo subjetivo.
- d) Unidades de la lengua definidas por conmutación (analítica) frente a unidad sintética de la frase ligada a la operación de predicación.

Por tanto, como recuerda C. Fuchs²⁸ con el análisis del discurso se rechazan tres oposiciones tradicionales, ya que *lengua* y *discurso* no se pueden separar y existe una estrecha relación entre *sintaxis*, *semántica* y *pragmática*, así como tampoco se puede disociar la *función referencial* de las *funciones intersubjetivas*.

5. FORMAS DE ANÁLISIS DEL DISCURSO

Anteriormente hemos podido apreciar que el análisis del discurso se viene aplicando en muy diversas ramas de las ciencias. No obstante, también hemos observado que no todo corresponde al análisis del discurso acorde con la concepción de *discurso* que hemos propugnado como apropiada.

Podríamos clasificar las diferentes formas de análisis del discurso atendiendo a varios criterios, como pueden ser: el objeto de estudio (documentos, lingüística computacional, literatura, psicología, sociología, pragmática, etc.); por el método empleado (estructural, generativo, por ordenador, etc.); por su enfoque más o menos lingüístico, etc. No obstante, nos parece más clarificadora la diferenciación de las maneras de analizar el discurso siguiendo el criterio del modo como se considera el «texto»: ²⁹ 1) como producto; 2) como proceso.

²⁷ Normand, Cl.: «Linguistique et philosophie: un instantané dans l'histoire de leurs relations.» *Langages* n.º 77, p. 38.

²⁸ «Le sujet dans la théorie énonciative d'Antoine Culioli: quelques repères». *DRLAV* n.º 30 (1984) pp. 45-53.

²⁹ Este término está tomado en la acepción general de Brown y Yule como «registro verbal de un acto comunicativo».

5.1. Texto como producto

El análisis del texto como producto se centra exclusivamente en el texto en sí. Consecuentemente, no se toma en consideración cómo este producto es producido o cómo se recibe, es decir, no se hace referencia a las condiciones de producción y de interpretación. Claros exponentes de esta tendencia son: 1) la *lingüística del texto* o *gramática del texto* y 2) *el análisis del discurso* de Z. Harris, ambos de carácter formalista pero que influirán en otras corrientes importantes en el desarrollo del análisis del discurso, como son la Semiótica y la escuela francesa de análisis del discurso.

5.1.1. La llamada **Gramática Textual** o **Lingüística del texto** considera el texto como unidad de nivel superior al de la frase y unidad lingüística, ya que propugna que no nos comunicamos por oraciones sino mediante texto. Las cuestiones como la anáfora, pregunta y respuesta, subordinación, coordinación, etc., son las que impulsan a sobrepasar los límites de la frase ya que son relaciones que se establecen entre oraciones diferentes. Así mismo, fenómenos como la presuposición, la negación, las ambigüedades, etc., obligan a tomar en consideración las estructuras transfrásicas. De suma importancia es la búsqueda de la «coherencia» ya que se considera el discurso como organización lingüística superior al nivel de la frase.

Esta forma de análisis del texto se desarrolló, principalmente, en Alemania y Holanda. Sus máximos representantes son T. van Dijk y J. Petöfi. Embebido en el formalismo no articula las estructuras transfrásicas sobre las condiciones de producción del discurso.

En esta línea de análisis del texto se encuentra también la **Semiótica** o estudio de los sistema de significación en los que el texto tomado en sentido global es práctica significativa. Un rasgo común en las diversas tendencias existentes es la toma del texto como proceso semiótico. Por tanto, no sólo se observan las reglas estructurales que lo constituyen como tal discurso, sino que también se tiene en cuenta el sujeto y se abordan los problemas de comprensión e interpretación del discurso. Estamos ante el **texto como proceso**.

5.1.2. El análisis del discurso de Z. Harris

Z. Harris, inventor del análisis del discurso en la época contemporánea con su obra *Discourse Analysis* (1952), lo enfoca como una extensión de la descripción estructural a un nivel superior, el de la frase. Parte de la premisa de que la comunicación lingüística no se lleva a cabo con palabras u ora-

ciones aisladas sino en «discurso conectado». La noción que más influyó en los trabajos posteriores, sobre todo en el análisis del discurso practicado en Francia, es la de las llamadas «clases de equivalencias» o enunciados esenciales en los que Harris descompone la «superficie» o texto. Este lingüista estudia las relaciones que trascienden la oración pero propone procedimientos de análisis estructuralmente distribucionales olvidándose de la relación entre el sujeto y el discurso, es decir, se queda en el **texto como producto**.

En contraposición, las tendencias que acogieron las enseñanzas de Z. Harris, como son **La escuela francesa de análisis del discurso** y el **Análisis automático del discurso** ya consideran el **texto como proceso**.

La escuela francesa de análisis del discurso, reconocida en Francia a partir de la publicación del número 13 de la Revista *Langages*, recoge las teorías de Harris aunque modifica su método para atender a las cuestiones sociológicas, enunciativas y léxicas. Esta corriente francesa resultará una amalgama entre el método de Harris y las preocupaciones de la escuela lingüística francesa de Brunot, Bally y Benveniste. Ideológicamente inspirada, originariamente, en la teoría marxista de las relaciones entre la superestructura cultural o ideológica y la infraestructura económica, pretende revelar la ideología subyacente al discurso (relaciones de poder, etc.). Sus principales componentes son B. Marcellesi, D. Maldidier, L. Guespin, R. Robin, G. Provost-Chauveau, etc. Coinciden en partir del léxico como unidad pivote y en la importancia concedida a la situación y a las condiciones de producción. (**Texto como proceso.**)

El **análisis automático del discurso** propugnado por M. Pêcheux, recoge indudablemente la influencia harrisiana a la que el autor añadirá otros factores como sus preocupaciones filosóficas y el deseo de automatización del análisis. La obra de M. Pêcheux es un testimonio de la convergencia entre Semántica y Sintaxis. En 1982 se creará, bajo la dirección de Pêcheux, el RCP ADELA (Análisis del discurso y lectura de archivos) compuesto por diversos autores que trabajan en torno a tres campos: el archivo socio-histórico y lengua oral, las investigaciones lingüísticas sobre la discursividad y la informática en el análisis del discurso.

5.2. Texto como proceso

Frente a los estudios que consideran el discurso como producto, es decir, como una secuencia lingüística cerrada sobre sí misma, se alzan las tendencias que propugnan la necesidad de referirlo a las condiciones de producción. Son las corrientes que tratan el texto como proceso. Toman la función comunicativa del lenguaje como principal área de investigación e intentan

describir la forma lingüística, no como objeto estático sino como algo dinámico cuya finalidad es expresar el significado intencionado.

Anteriormente, al estudiar las corrientes que analizan el texto tomado como producto, hemos podido apreciar que las tendencias que recogieron sus enseñanzas como la **semiótica**, **escuela francesa de análisis del discurso** y **análisis automático del discurso** ya tratan el texto como proceso. Completaremos ahora esta panorámica con una visión de conjunto de las principales tendencias que abordan el análisis del discurso teniendo en cuenta, conjunta e indisolublemente, el sujeto y el contexto y situación comunicativos. Llevan a cabo el análisis del discurso en sentido estricto.

Podemos decir, esquemáticamente, que se perfilan dos grandes tendencias, aunque subdivididas ellas mismas en grupos y subgrupos.

1) Una corriente que trata el **universo social del lenguaje** y, concretamente, cómo los actores sociales utilizan el lenguaje. Están enmarcadas en este grupo disciplinas como la sociología del lenguaje, sociolingüística, lingüística social, etnología de la comunicación, interaccionismo de la comunicación, etc. Todas ellas han seguido caminos y objetivos distintos pero coinciden en su propósito de definir la lengua por su aspecto social.

Cabe destacar el auge de la sociolingüística en U.S.A. con representantes como Bernstein y, especialmente, Labov. Así mismo es de gran importancia la tendencia sociolingüística y/o ideológico-política desarrollada en Francia y englobada dentro de la llamada **escuela francesa de análisis del discurso** anteriormente mencionada.

2) Existe una segunda gran corriente surgida de las diferentes «**pragmáticas**», con rasgos de *logicismo*.

En grandes líneas se puede decir que hay tres tipos de pragmáticas³⁰:

- a) La pragmática como doctrina del empleo de los signos, derivada del pragmatismo americano representado por Pierce, Morris y Carnap.
- b) La pragmática como lingüística del diálogo.
- c) La pragmática como teoría de la acción del habla, cuya cuna está entre los filósofos del «lenguaje cotidiano» o escuela de Oxford. Sus

³⁰ Para una exposición más detallada de los tipos de pragmáticas existentes se debe consultar el libro de B. Schlieben-Lange: *Pragmática Lingüística*. Madrid, Gredos, 1987.

cultivadores más representativos son Austin, Searle, Strawson y, en Francia, Ducrot y Anscrombre.

En estas «pragmáticas» la lengua ya no está considerada simplemente como vehículo, comunicación y/o interacción, sino como acto. Se parte de que las emisiones se usan para realizar acciones (acto de habla o acto ilocutivo).

Ahora bien, el valor ilocucionario de un enunciado sólo puede comprenderse en relación con la intención de interlocución. De aquí la importancia de la situación de comunicación y del sujeto de comunicación. La teoría de la **enunciación** tendrá en cuenta la actividad del sujeto hablante y será concebida, ya como el surgimiento del sujeto en el enunciado, ya como la relación que el locutor mantiene, por medio del texto, con su interlocutor, como la actividad del sujeto hablante con respecto a su propio enunciado. Este «sujeto hablante» está en cierto modo en relación con las condiciones de producción del discurso, es decir, que no es pura *parole*, individual, subjetiva y asistemática. Podemos decir con Pêcheux que el sujeto hablante está *neutralizado* por las condiciones de producción.

Estas dos corrientes, enunciativa y pragmática, que reintroducen «la subjetividad en el lenguaje» y en el diálogo (pragmática del diálogo), podríamos decir que son las que más inscritas están en la lingüística.

El análisis del discurso sigue evolucionando y cambiando sus enfoques³¹, pero dado el carácter introductorio de estas páginas no nos extenderemos más.

A modo de conclusión recordaremos que el análisis del discurso ha de ser abordado interdisciplinariamente, aunque exista un predominio de la lingüística, pues ¿qué ciencia humana no tiene relación con el lenguaje? En efecto, la mayoría de las disciplinas que tratan el análisis del discurso recurrirán de manera distinta a la lingüística y al análisis de las diversas formas observables lingüísticamente, como herramientas imprescindibles para el análisis del discurso. Según los enfoques y objetivos de las disciplinas, se hará mayor hincapié en formas lingüísticas como el léxico, la referencia (pronombre, deícticos), la coherencia (argumentación), la interacción de semántica y sintaxis (modalidad, aspectos, tiempo, negación, modificación adverbial, etc.).

El hecho de que se considere al lenguaje en uso o, dicho de otra manera, la lengua en funcionamiento, conlleva el que haya sido la lingüística la disciplina que más ha repercutido en el análisis del discurso. Pero, a su vez, la

³¹ Un estudio más pormenorizado de estos avances puede consultarse en R. Robin: «L'analyse du discours entre la linguistique et les sciences humaines: l'éternel malentendu.» *Langages* n.º 81, pp. 121-128.

lingüística, gracias al desarrollo del análisis del discurso ha alcanzado diversos logros y avances. En primer lugar, ha ensanchado sus límites, como ya hemos apreciado, pues ya no se considera la lengua como perfecta y totalmente formalizable en modelos matemáticos, sino como sistema heterogéneo y no cerrado. Un ejemplo de la aportación de otras disciplinas a la lingüística, en este sentido, lo encontramos en las palabras de P. Bourdieu³² «Se puede decir que la crítica sociológica somete los conceptos lingüísticos a un triple desplazamiento sustituyendo: a la noción de *gramaticalidad*, la noción de *aceptabilidad*, o si se quiere, a la noción de *lengua*, la noción de lengua legítima; a las *relaciones de fuerza simbólica* y, al mismo tiempo, al aspecto del *sentido*, del discurso, el aspecto del valor y del *poder* del discurso [...]».

Por otra parte, la lingüística debe al análisis del discurso el obtener logros en aspectos del lenguaje que la sintaxis y la semántica no podían explicar debidamente. Se reconoce la necesidad de recurrir a procesos más complejos que la regularidad gramatical en elementos sintácticos no categorizables como los conectores, los pronombres, partículas y adverbios. Por ejemplo, a raíz de los estudios de E. Benveniste sobre la enunciación, no podemos dar cuenta de la especificidad de *yo* y *tú* encuadrándolos, sin más, en la categoría de pronombres personales. La repercusión de los estudios sobre la enunciación también se ha dejado notar en el tratamiento de los tiempos y modos verbales, en la explicación de ciertas construcciones sintácticas (causales), etc.

En suma, análisis del discurso y lingüística se necesitan y benefician mutuamente, aunque, en la actualidad, parece existir un reconocimiento general de que la lengua, y por tanto su estudio, se hallan en el eje central de todo análisis del discurso.

³² Apud R. Robin «L'analyse du discours...» p. 123.